

Sin embargo, esta creación de cuerpo de administradores gubernamentales perdió regularidad, produciéndose 4 llamados, el primero en el año 1985 y el último en 1993, no alcanzando a formarse la masa crítica planificada como para realizar el cambio sistémico que la administración pública requería (Pulido, 2005).

Durante el gobierno de Carlos Menem se instala el Sistema Nacional de la Profesión Administrativa (SINAPA) creándose una serie de funciones ejecutivas congruentes con las funciones esperadas para la ALTA DIRECCIÓN PÚBLICA. Con el SINAPA solamente se podía acceder a estas funciones ejecutivas, por medio de concursos públicos, y reuniendo determinados requisitos especiales y generales dependiente del cargo. Así, el SINAPA tuvo su mayor grado de implementación entre 1993 y 1999, periodo en el cual se cubrieron, no solo cargos simples (6542) sino también funciones ejecutivas (1510); sin embargo, a finales del segundo gobierno de Menem, esta modalidad se fue debilitando (Dieguez, G. y Zuvanic, L., 2016, p.3).

Con el cambio de gobierno en 1999, (Presidencia del Dr. Fernando De La Rúa) se habilitó mediante la sanción de la ley 25344 art. 5 a desplazar a todos los directivos públicos con cargos ejecutivos de los tres primeros niveles de la carrera administrativa, lo cual generó un borrón y cuenta nueva de todo el sistema. Como era de esperar, cuesta mucho lograr independizar a los altos directivos de la administración pública de las influencias políticas, sea por cuestiones de desconfianzas personales, o por estar colonizados por funcionarios acostumbrados a la libre designación de los altos directores (neopatrimonialismo).

Durante este corto periodo (10 de diciembre de 1999 – 21 de diciembre de 2001) el sistema de selección para los cargos con funciones ejecutivas continuó siendo vulnerado mediante la utilización de designaciones transitorias en cargos que deberían ser concursados públicamente con base en criterios de mérito (Chudnovsky, M., 2017, p. 26).

El ingreso al gobierno de Néstor Kirchner, mejoró esta situación; para el año 2003 el 56 % de los puestos de directores nacionales, generales y simples, fueron asignados de acuerdo a las reglas del SINAPA, mientras que un 20% seguía vacante y un 24% había sido designado por medios transitorios (Chudnovsky, M., 2017, p.25). La Presidenta Dra. Cristina Fernandez de Kirchner (2007-2015), intenta mejorar el SINAPA, y en consecuencia la Alta Dirección Pública Nación, siendo en el año 2008, donde se reemplaza el SINAPA por el Sistema Nacional de Empleo Público (SINEP), el cual intentó revitalizar el sistema de carrera para los directivos públicos, e incorpora el régimen de jefaturas para los departamentos.

Los cambios que introduce el SINEP son los siguientes (Dieguez, Gonzalo y Zuvanic, Laura, 2016. P. 3):

- Se mantiene la estabilidad funcional de los 5 años y se elimina la posibilidad de prórroga de dos años.
- Disminuye (n) los niveles de criticidad de 5 a 4.
- La elección del candidato puede ser por terna o por sistema de mérito cerrado.
- El suplemento salarial de la FE pasa a ser remunerativo y bonificable.
- Se integra como causal de remoción la redefinición de la estructura organizativa.
- Se mejora la relación de equidad salarial entre el nivel más bajo y el más alto.
- Integra el proyecto de gestión en la etapa de selección.

Del SINEP (2008), se desprende que actualmente tenemos 4 niveles que integran la alta dirección pública:

- Función Ejecutiva Nivel 1: Dirección Nacional
- Función Ejecutiva Nivel 2: Dirección de Primera Apertura
- Función Ejecutiva Nivel 3: Dirección de Segunda Apertura
- Función Ejecutiva Nivel 4: Coordinación General, Regional o Temática